

La reedición estragante con el Otro materno bajo la elección de un partenaire violento

The shocking reissue with the maternal Other under the choice of a violent partner

Por María Angélica Córdova

RESUMEN

No cualquier hombre se erige como un estrago para una mujer, sino aquel que bajo un odio visceral encarna en ella lo que rechaza de sí mismo, actualizándole a la vez, un goce opaco que la impulsa a enmudecerse como sujeto. Este goce obedece a una vertiente estragante con el Otro materno -el arrebató- que la deja atrapada en una apertura sin límite, allí donde lo femenino aparece desnudo, desprovisto de las vestiduras simbólicas imaginarias, es el resto como puro desecho.

Esta dificultad para simbolizar el goce femenino, implicaría en algunos casos, un goce que empuja a franquear todos los límites, y a su turno, podría ser reeditado con un partenaire estragante bajo un empuje al toda hembra que la aparea con la muerte.

Palabras clave: Estrago, Goce, Compulsión, Repetición, Violencia.

ABSTRACT

Not every man stands as a havoc for a woman, but rather the one who, under a visceral hatred, embodies in her what she rejects about herself, updating her at the same time, an opaque enjoyment that compels her to remain mute as a subject.

This enjoyment obeys a strangulating aspect with the maternal Other - the rapture - that leaves her trapped in a limitless opening, where the feminine appears naked, devoid of imaginary symbolic clothing, the rest is like pure waste.

This difficulty in symbolizing feminine enjoyment would imply, in some cases, a enjoyment that pushes to cross all limits, and in turn, could be reissued with a strangulating partner under a push to the entire female that mates her with death.

Keywords: Havoc, Enjoyment, Compulsion, Repetition, Violence.

Universidad de Buenos Aires. (UBA). Magíster en Psicoanálisis y Licenciada en Psicología. UBA.

Universidad de Buenos Aires. Secretaría de Ciencia y Técnica. (UBACyT). Investigadora.

Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. (GCBA). Hospital José Tiburcio Borda Especialista en Clínica de Adultos. Emergencias I. Buenos Aires, Argentina.

E-mail lic.mariangelicacordova@gmail.com

Fecha de presentación: 25/03/2024

Fecha de aceptación: 18/05/2024

“El amor es la anulación de todo tener (...), el estrago, en este sentido, es solamente la faz de goce del amor. Esto quiere decir: dar todo, es aquí donde está lo infinito.” (Miller, J.-A. 2008, p.276)

Que el estrago sea ni más ni menos que la otra cara del amor, convoca a interrogarlo más allá de la cubierta imaginaria que envuelve la falta, el amor a predominio de un goce opaco es “un amor que está pensado a nivel de lo real, a nivel de lo real de la pulsión” (Miller, 2008, p.157). Se trata en una mujer de una demanda de amor que desborda toda regulación fálica retornando como exceso, cuya posición denuncia un modo de gozar mudo, desamarrado, “no hay límites a las concesiones que cada una hace para un hombre: de su cuerpo, de su alma, de sus bienes” (Lacan, 2012, p. 566).

Ahora bien, no cualquier hombre se erige como un estrago para una mujer, sino aquel que bajo un odio visceral encarna en ella lo que rechaza de sí mismo, actualizándole a la vez, un goce opaco que la impulsa hacia una posición sacrificial que la enmudece como sujeto.

1. Una lectura del circuito mortífero

La devastación que un hombre puede ejercer sobre una mujer no responde a una causa natural, biológica; tampoco a una conducta inadaptada, no es una enfermedad. El pasaje al acto violento revela la copulación mortífera entre la desmesura de la agresividad constitutiva que desborda la agresión en odio, y el rechazo radical a la alteridad, a la diferencia sexual, a lo más hétero del goce femenino.

El sujeto no logra simbolizar que aquello que rechaza de sí mismo lo encarna en una mujer, depositando el odio en el afuera bajo un acto que pretende aniquilar toda diferencia, “el Narcisismo de las Pequeñas Diferencias (...) puede devenir un grado de diferencia absoluta donde solo se expresaría la dialéctica mortífera del Uno o el Otro que es el odio” (Schupack, S. 2022, p. 7), lo que se odia es el modo de gozar diferente del propio, la amenaza que le implica la proximidad de ese goce como privativo del goce propio, específicamente “no se tolera la manera particular en la que se imagina el goce del Otro” (p. 7).

No podemos dejar de mencionar el trasfondo de una lógica unificante y totalitaria que concibe la diferencia de los sexos en términos binarios e irreductibles, instaurándose un deber ser que pretende proporcionar una medida común para todas las mujeres. Lo cual no hace más que aniquilar imaginariamente la ambigüedad de la pulsión sexual y del deseo, como un modo de aliviar la angustia ante la multiplicidad de elecciones en el sujeto sexuado.

Mencionábamos un doble movimiento, ese odio visceral a lo más hetero de lo femenino, actualiza en ella un goce opaco que la impulsa a una posición sacrificial, pero... ¿a qué obedece ese goce?

Sabemos que es un hecho de estructura que el carácter insaciable del deseo materno produzca estragos en

todo ser hablante, y que este real estragante caracteriza de manera particular la relación madre-hija por ser la castración inicial en ella. En muchas, la relación con su madre se torna tortuosa, en tanto, la hija “parece esperar como mujer más sustancia que de su padre” (Lacan, 2012, p. 489). Esta demanda de subsistencia a su madre y la respuesta faltante de esta, no la eximirá de ser signada por la hija como omnipotentemente responsable de la falta, a la vez que negadora de darle el falo imaginario que le supone.

Desde esta posición la hija en tanto mujer perseverará en una demanda desmesurada odioamor, como una forma de “arreglárselas” con lo femenino, que se diferenciará de la otra vertiente del estrago, el arrebatado. El arrebatado concierne a una cara no todo fálica, una dificultad para experimentar estos afectos entregando sacrificialmente su cuerpo, “el arrebatado toca al registro del tener como al del ser (...). La madre se declara una raptora de cuerpo (...). Estar raptada es estar descompletada de su cuerpo, con el efecto de goce que sigue a la deslocalización” (Brousse, 2017, 33).

Dicha posición conlleva al sujeto a una vacuidad imaginaria que “devela la cara narcisista del estrago. Esta ve acrecentada su potencia por el hecho de que el sujeto femenino no ha hecho su duelo por la madre del fetiche, no ha entrado en el registro del intercambio” (p. 34). Se entiende entonces que “el estrago comporta una cara fálica de reivindicación articulada al deseo de la madre, y una cara no todo fálica que compete al arrebatado del cuerpo, y que está vinculada a la dificultad de simbolizar el goce femenino (p. 34). Lo arrebatado es la envoltura que atempera lo pulsional, dando paso a un exceso de goce allí donde lo femenino aparece desnudo, desprovisto de vestiduras simbólicas imaginarias, lo que queda es un resto como puro desecho.

Por ello, “una característica de estos sujetos es su dificultad en la vida amorosa (...) a consentir poner en juego su cuerpo en el intercambio simbólico. Esta dificultad se declina en la relación sexual y en la maternidad” (p. 34). La dificultad para simbolizar el goce femenino implicaría en estos casos, un goce que empuja a franquear todos los límites, y que puede cristalizarse como un empuje a toda hembra en el lazo estragante con un hombre.

2. La duplicidad entre el goce fálico y el goce suplementario

Si una mujer recurre a su madre buscando la sustancia de su feminidad lo hace en tanto el padre no puede responderle, porque la lógica edípica no da cuenta de lo femenino, “ese estrago es entonces el resultado de un atajo, de un camino corto, que evita el pasaje por el rodeo de la lógica fálica. Allí la mujer es presa del superyó materno, feroz” (Soria, 2011, p. 383).

Ahora, si la mujer acepta -aunque no toda- pasar por la castración, “volverse de la ligazón madre pre edípica hacia el padre, quedará desdoblada en su goce: tendrá por

un lado relación con el falo, mientras que por otro permanecerá en relación con una ausencia” (p. 388).

Y es desde el deseo de un hombre que ese Otro que es el cuerpo femenino se desdobla, por un lado, alcanza el estatuto de falo simbólico para el deseo de un hombre, y por el otro, se vuelve el lugar vacío de La mujer, goce propiamente femenino velado por la función de la palabra, “para esto tiene que acertar con un hombre que le hable según su fantasma fundamental” (p. 88).

Un hombre que al tomarla como objeto de amor y deseo “soporta que exista en ella ese Otro goce que no es con él” (p. 347). Es lo que le permitirá a una mujer “vivir su goce de un modo que no sea estragante, que no sea avasallador, que no sea un sin límite que la lleva a la angustia” (p. 135), a una angustia sin bordes que no es señal de la castración.

En síntesis, una mujer necesita falicizar su cuerpo, pero en ese trayecto “puede quedar identificada con el falo imaginario del Otro “sin barrar”, si una mujer no desdobla su goce quedará atrapada en una apertura sin límite con el goce del Otro materno, que a su turno podría ser relevada en el lazo con un partenaire estragante.

3. Ciclo de la violencia en la pareja (DGP, 2020, p.10-13)

- a. Acumulación de tensión: Ejerce violencia verbal, descalificaciones, reproches, escenas de celos y control, la aísla, usa el silencio como ley de hielo, la amenaza, la responsabiliza a la mujer por sus frustraciones; la manipula fragilizándola cada vez más su narcisismo. Ella renuncia a sus deseos, se siente culpable de las agresiones que recibe, Intenta dar explicaciones.
- b. Cristalización explosiva de la violencia: El pierde el control, reafirma su poder mediante la violencia física y/o sexual; se irrita más si la mujer se defiende. En Ella aparece la vergüenza y el miedo que la enmudece, piensa que nadie le va a creer porque su pareja suele mostrarse muy diferente en su entorno. No reacciona o intenta huir. Su vida corre peligro.
- c. Arrepentimiento/luna de miel: El minimiza su comportamiento, pide perdón, promete cambiar, le hace regalos, aparenta calma, puede incluso aceptar tratamiento solo para mantenerla presa de la relación. Ella cree en estas promesas y perdona; modifica su comportamiento siendo más tolerantes y más atenta con él; cree que su amor puede curarlo; si llegó a denunciar puede retirar la denuncia.
- d. Reinicio del ciclo: es fundamental considerar el incremento de la frecuencia e intensidad de los episodios, ya que, es proporcional al peligro. Generalmente, el momento de máximo riesgo físico para la mujer es cuando él se da cuenta de que la separación es inevitable.

4. Dispositivos clínicos y socio comunitarios: coordenadas clínicas sobre la violencia en la pareja

En este punto, resulta menester puntualizar una valiosa investigación (Morao, M.; Bermúdez, S.; Delgado, O. y Otros, 2019, p. 3-8) en poblaciones con problemáticas de violencia en la pareja, asistidas por el “Equipo de familia y Pareja de Violencia” del Servicio de Consultorios Externos de Salud Mental del Hospital General de Agudos Parmenio Piñero” y por el “Equipo de Violencia” del Servicio de Salud Mental del Hospital Dr. Cosme Argerich.

Entre las coordenadas más importantes destacamos:

1. La violencia se presenta en forma de pasaje al acto sobre la tensión agresiva. El aumento irrefrenable de la tensión agresiva se precipita en el daño directo sobre el cuerpo del Otro, no se trata de atacar la imagen, sino que se arremete contra lo más íntimo del Otro.
2. El acto violento no entra en la operación de la represión, no es sustituto ni desplazamiento de un deseo inconsciente, se trata del rechazo de la palabra en su dimensión simbólica. Lo cual permite entender tanto, el obstáculo para armar un relato o trama, como las reiteradas faltas a los tratamientos, y los usos devastadores del cuerpo.
3. La tendencia a querer destruir el objeto que se piensa amado, dirigiéndose a su cuerpo como un enemigo extraño, denuncia ese núcleo rechazado de sí mismo que encarna en el cuerpo del otro.
4. En los lazos familiares puede producirse un pasaje al acto violento: una irrupción de lo real en lo imaginario deslindado de un simbólico, consecuente del desfallecimiento de la función paterna que regula dichos lazos. La repetición en la elección del partenaire violento, reedita la violencia experimentada en la familia de origen.
5. Lo que caracteriza al circuito pulsional es la violencia como la puesta en acto de la pulsión de muerte, desprendida del orden simbólico.
6. Que una mujer regrese con el partenaire que comete el acto violento, indica el lugar que ocupa esa pareja en la economía libidinal.
7. El fenómeno de la devastación como manifestación del goce sin ley, evidencia una demanda excesiva de amor que exige u otorga concesiones sin límites.
8. Es necesario situar el estrago bajo transferencia para poder pasar del cuerpo indigno de la víctima al síntoma como acontecimiento de cuerpo. Se trata en cada caso de poner en juego la función “decir que no” al goce mortífero. El psicoanálisis le ofrece, *decir que sí* a la implicación y a la responsabilidad subjetiva.

5. Conclusiones

Será la posición de cada mujer respecto a la castración lo que determinará su modo de amar bajo la prevalencia de un goce u otro, lo que nos recuerda que no hay un modo de gozar universal, no hay modo de educar, ni reglamentar la pulsión.

Sin embargo, una mujer podría servirse de la legislación a condición de apelar a ella como terceridad, asumiendo la responsabilidad subjetiva en lo que refiere a la elección de un partenaire estragante, como a la elección de un hombre que encause lo real del goce femenino, haciendo de ella el objeto causa de deseo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Brousse, M. H. (2017). *Una dificultad en el análisis de las mujeres: el estrago de la relación con la madre*. Ética & Cine, volumen 7. Recuperado de http://journal.eticaycine.org/IMG/pdf/JEyC_Julio_2017_06_Brousse_Una_dificultad.pdf
- Dirección General de Políticas de Género (2020). *Violencias de género y acceso a la justicia*. Ministerio Publico Fiscal.
- Lacan, J. (2012). *El atolondradicho*. En Otros escritos. Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Miller, J.-A. (2008). *El partenaire sintoma*. Paidós, Buenos Aires. Editorial Paidós.
- Morao, M., Bermúdez, S., Delgado, O. y otros (2019). *Violencia. Modos de intervención en los dispositivos clínicos y socio comunitarios, en la población con violencia de pareja en el contexto de la CABA y alrededores (conurbano bonaerense)*. Anuario de Investigaciones, vol. XXVI, 2019. Universidad de Buenos Aires. Recuperado de <https://www.redalyc.org/journal/3691/369163433019/html/>
- Schupack, S. (2022). *Redes, cuerpos y afectos. Entre Eros (amor/odio) y Tánatos*. En Cuadernos de Asofil n°21. Buenos Aires. Arkho Ediciones
- Soria, N. (2011). *Nudos del amor*. Buenos Aires. Editorial Del Bucle.